La guerra de nunca acabar

De Alfredo Gómez Cerdá

Fernando Almena

La guerra de nunca acabar

De
Alfredo Gómez Cerdá

Edición de
Editorial Everest 2002

La incursión de Alfredo Gómez Cerdá en el teatro quizá signifique para un amplio sector del mundo de la literatura infantil y juvenil el propósito de iniciarse o probar fortuna en un nuevo género. Pero es otra la realidad. Sus orígenes como escritor se remontan a los años setenta, en los que comienza como autor teatral y en los que algunas de sus obras son estrenadas. Llega después, ya en los ochenta, su inicio en la narrativa destinada a los más jóvenes, en la que se ha volcado.

No deja de ser motivo de satisfacción que uno de los narradores más conocidos y prestigiosos de la literatura infantil y juvenil actual, con una importante y extensa obra, haya decidido retornar al teatro con un texto para niños. Ocurre lo que desde distintos sectores algunos estamos reclamando: la incorporación de los escritores para niños al teatro infantil, de igual forma que se requiere la de los autores teatrales que centran su creación de manera exclusiva en obras para adultos. La atención de ambos sectores de profesionales elevaría, quién lo duda, el nivel de calidad del género.

Alfredo Gómez Cerdá ha cosechado importantes éxitos literarios dentro de la literatura infantil y juvenil, con grandes tiradas y reediciones de la mayoría de sus obras, su publicación en otros idiomas y países (Francia, Portugal, Italia, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca…) y con la aceptación sin reservas de su obra por parte de lectores, críticos y especialistas. Pero, aunque es notoria su popularidad, no se halla encasillado en ese género ni acomodado en la reiteración temática, como otros, sino que reúne las condiciones del verdadero escritor, capaz de acometer los diversos géneros, la heterogeneidad creativa. Así, aparte la narración para niños y el teatro, ha abordado el guión cinematográfico, el artículo, la novela, la poesía e incluso el cómic.

Con la obra que reseñamos, *La guerra de nunca acabar,* ha obtenido el *Premio ASSITEJ-España de Teatro Infantil,* posiblemente el más veterano y uno de los más prestigiosos del género, que convoca bianualmente la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud. Buen inicio, aunque el reconocimiento de su obra por un premio quizá pueda resultarle habitual: Altea, El Barco de Vapor, Il Paese dei Bambini...

La guerra de nunca acabar ha sido publicada por Editorial Everest en la Colección *Punto de Encuentro,* una de las más acreditadas en la actualidad, que coordina con acierto Pepe Cañas, y en la que han publicado notables autores de la **AAT.** La cubierta se debe a uno de nuestros más reputados ilustradores: el pintor Teo Puebla.

El tema central de la obra viene inquietando al autor desde atrás, pues ya lo abordó hace años en una narración. Vuelve, ahora, a retomarlo, pero con distinto tratamiento y para un género tan diferente como el teatro, aunque por ignotas razones, quién sabe si afectivas o estéticas, decide mantener el título: *La guerra de nunca acabar.* La temática de la obra la refleja el propio título, una

guerra interminable, cuyos motivos nadie ya recuerda, amenaza con no terminar jamás por la testarudez de los dos reyes que gobiernan los países en pugna: Pirulo Treinta y Uno y Ventoso Veintiocho, en cuya numeración, no romana, el autor procura la rima asonantada del cardinal con el nombre correspondiente, recurso de innegable buen resultado con el público infantil.

Los dos ejércitos contendientes están representados respectivamente por los colores naranja y verde, como si el autor hubiera añadido el amarillo a nuestros ya clásicos rojo y azul para suavizarlos, y están asentados en las orillas del río que conforma la frontera entre ambos países. El excesivo calor mueve a ambos ejércitos, aprovechando la ausencia de sus reyes, a pactar una tregua para darse un baño, que servirá para que analicen lo absurdo de la guerra y confraternicen. El enfrentamiento de los dos ejércitos ordenado por los desconcertados reyes, cuando descubren la situación, desemboca en un amistoso baño de sus tropas, ante lo que los monarcas aceptan la conveniencia de firmar la paz. Firma en cuyo protocolo no se ponen de acuerdo, por lo que terminan enzarzados en una pelea personal, en la que caen al río y, mientras sus súbditos los abandonan, son arrastrados por las aguas y desaparecen por siempre jamás.

Nos encontramos con una obra escrita con el estilo, corrección y soltura en el manejo del lenguaje y de las situaciones que caracterizan al autor, cuya capacidad de conexión con el niño deja patente una vez más en este texto y cuya complicidad es seguro que logrará tanto en el momento de la lectura como en el de la representación.

La guerra de nunca acabar, por encima de una crítica, es una sátira sobre la guerra, sobre las caprichosas decisiones de quienes la provocan y una muestra del absurdo de los enfrentamientos sempiternos. Escrita sin estridencias, bien dialogada y de grata lectura. La ironía y el humor se hallan presentes en todas las situaciones. Las guarrerías de los reyes en determinadas escenas, sin que caigan en lo escatológico, forman parte de un humor sano, natural y libre de ñoñerías, por otro lado saludable, del que gustan los niños y de cuya buena acogida no dudo en la puesta en escena ni en su lectura. Por el contrario, sí me ofrece dudas la respuesta de cierto sector del profesorado, anclado a posiciones de un conservadurismo ramplón e inclinado a una trasnochada censura, so pretexto del miedo a supuestas reacciones paternas. Posturas que ya creíamos abolidas y superadas, y que discurren entre la memez y el no mojarse, entre la simpleza y el miedo a ser tachado de algo, como síndrome de una democracia mal digerida.

Satisface que Alfredo Gómez Cerdá escriba desde la libertad y desde sus apetencias, y que Editorial Everest haya reconocido su trabajo, en un mundo de la literatura infantil en el que se escribe y publica bajo demasiados condicionantes, que no pasan precisamente por el niño. Con todo, *La guerra de nunca acabar* será leído por multitud de niños, porque el teatro también se lee, y más aún si es de calidad.■

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada... **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores

C/ Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda. 28008 Madrid. Telf.: 915 43 02 71. Fax: 915 49 62 92. http://www.aat.es